

## FIGURAS E ITINERARIOS

### TARIQ IBN ZIYAD (670-720)



Relata el historiador andalusí Ibn al-Qutiyya (m. 977) en su obra *Historia de la conquista de al-Andalus* ('Ta'rij iftitah al-Andalus'), que fue el propio profeta Muhammad quien impulsó la conquista de la Península Ibérica, ya que estando el jefe militar Tariq Ibn Ziyad en un navío, éste tuvo una revelación en la cual el Profeta ordenaba a sus primeros seguidores que continuaran avanzando, cuando estaban envainando sus espadas y recogiendo sus arcos. Así, Tariq entró en la Península iniciando una marcha que, en las obras de historiadores y cronistas, es presentada como algo más que una mera algarada. Para muchos autores medievales musulmanes es la última de las guerras revestida de una importancia especial, importancia que también envuelve a la figura de Tariq como protagonista de la misma.

Dejando de lado las leyendas que rodean a la figura de Tariq, sabemos, al menos, que fue un jefe militar bereber al servicio del gobernador árabe del norte de África, Musa Ibn Nusayr (640-716), quien a su vez estaba a las órdenes del califa omeya al-Walid Ibn Abdalmalik (705-715), continuador de la política de expansión de sus predecesores (el Magreb, al-Andalus, India) y gran constructor de mezquitas (Damasco, Medina, al-Aqsa), el símbolo del nuevo poder y de la nueva comunidad.

Los orígenes de Tariq se encuentran en la tribu bereber de los nafza, asentada en Wadi Tafna, en la provincia central argelina de Tilimsan, según el historiador y protosociólogo Ibn Jaldún. La expansión del islam por el norte de África, conducida por Musa Ibn Nusayr, trajo consigo la islamización de las tribus bereberes. Entre ellos se encontraba Tariq, convertido a la nueva religión, quien fue ascendiendo en el cuerpo militar gracias a las expediciones en territorio libio, hasta convertirse en comandante del ejército de Musa; prosiguió las campañas por Ifriqiya (la antigua provincia romana de África) contra los bereberes hasta llegar a Tánger. El paso siguiente, una vez finalizada la conquista y expansión por el norte de África, era cruzar el Estrecho e iniciar la conquista de lo que posteriormente llamarían al-Andalus.

Mientras, en la Península Ibérica la situación política era inestable debido a las luchas de poder entre dos grupos del poder visigodo, el de Rodrigo y Agila, que se disputaban el trono del padre de este último, el fallecido rey Vitiza. Tampoco era una sociedad compacta, dada la existencia de crisis y tensiones entre los católicos y los arrianistas y, desde el punto de vista económico, se encontraba inmersa en un ciclo depresivo en el que no faltaban episodios de hambrunas. Elegido Rodrigo nuevo rey en el 710 por el sector aristocrático, Agila buscó ayuda militar en el ejército musulmán del otro lado del estrecho, por la mediación del gobernador de Ceuta, don Julián. El conde don Julián, apoyado por los gobernantes godos de la Península, había ofrecido anteriormente resistencia al avance de las tropas musulmanas, mientras Tariq, nombrado por Musa gobernador de la ciudad de Tánger, le asediaba con un ejército de bereberes.

Claro que las crónicas y los poemas medievales dan otra versión, legendaria, en la que Rodrigo aparece como el causante de la invasión por su desenfadada libido. El jefe militar don Rodrigo se hizo con el poder en la Península deponiendo al rey Vitiza y, además de hacerse con el trono, se hizo con la hija de don Julián que se encontraba en palacio. Éste, para vengar la afrenta, pidió ayuda a Tariq contra Rodrigo. Poco importa que las fechas desmientan esta recreación literaria de la llegada de Tariq y sus tropas.

Tras una primera expedición en el 710, en la que un pequeño ejército llevó a cabo algaras por la zona de Tarifa y regresó con el botín, Tariq entró en la Península en abril del 711, desembarcando en Gibraltar ('Yebel Tareq') con 7.000 bereberes y 500 árabes, que entraron en combate contra las tropas de Rodrigo en la batalla de Guadalete ('Wadi Lakka'). Estas primeras acciones fueron magnificadas por las crónicas, que hablan de 100.000 hombres al servicio de Rodrigo y también por otro elemento legendario o folclórico: la famosa arenga de Tariq a sus soldados en la que se mezclan el llamamiento a la lucha con elementos sobrenaturales.

Tras esa victoria sobre el Ejército visigodo, progresivamente se fue configurando la nueva provincia del Imperio omeya, al-Andalus, poniendo fin a la etapa histórica del Reino visigodo de Toledo. Un año después, Musa Ibn Nusayr entró en la Península con un número mayor de soldados y, junto con Tariq, fueron conquistando el territorio. Se cree que Tariq acabó sus días en Damasco, adonde se había dirigido con Musa, hasta que falleció en el 720.

## BIBLIOGRAFÍA

MANZANO, Eduardo (2010). *Épocas Medievales*. Volumen II, en Ramón Villares y Joan Fontana (dirs.). *Historia de España*. Madrid: Crítica/Marcial Pons.

BARKAI, Ron (1984). *Cristianos y musulmanes en la España medieval. (El enemigo en el espejo)*. Madrid: Rialp.

HERRERO SOTO, Omayra (2010). «La arenga de Tariq B. Ziyad: un ejemplo de creación retórica en la historiografía árabe», *Talia Dixit*, 5, pp. 45-74.